

DIANA F. DÉVORA

MONSTRUO
BUSCA
MONSTRUO

Imagina un lugar donde la ambición del hombre ha originado monstruos. Eso es Adrax, una isla artificial llena de individuos que están por encima de la ley. Y también de verdaderos monstruos: seres sobrehumanos que han sido creados con un fin desconocido.

Summer es uno de esos seres. Y, por supuesto, las relaciones sociales no son fáciles para alguien capaz de calcinar cosas cuando pierde los nervios. Ella lo sabe, y por eso protege a toda costa el único lugar donde siente que encaja: el grupo de mercenarios al que pertenece. Todo iría más o menos bien si Rayo Negro, el líder de la competencia, no estuviera empeñado en recordarle que es un monstruo al que sus compañeros acabarán traicionando.

Sin embargo, el encargo de atrapar a un misterioso asesino hará que Summer deba enfrentarse a un pasado atroz y acabe temiendo que, en realidad, su peor enemigo tenía razón.

*Para Aurora,
por ayudarme a mantener viva la llama
de esta historia durante tantos años.*

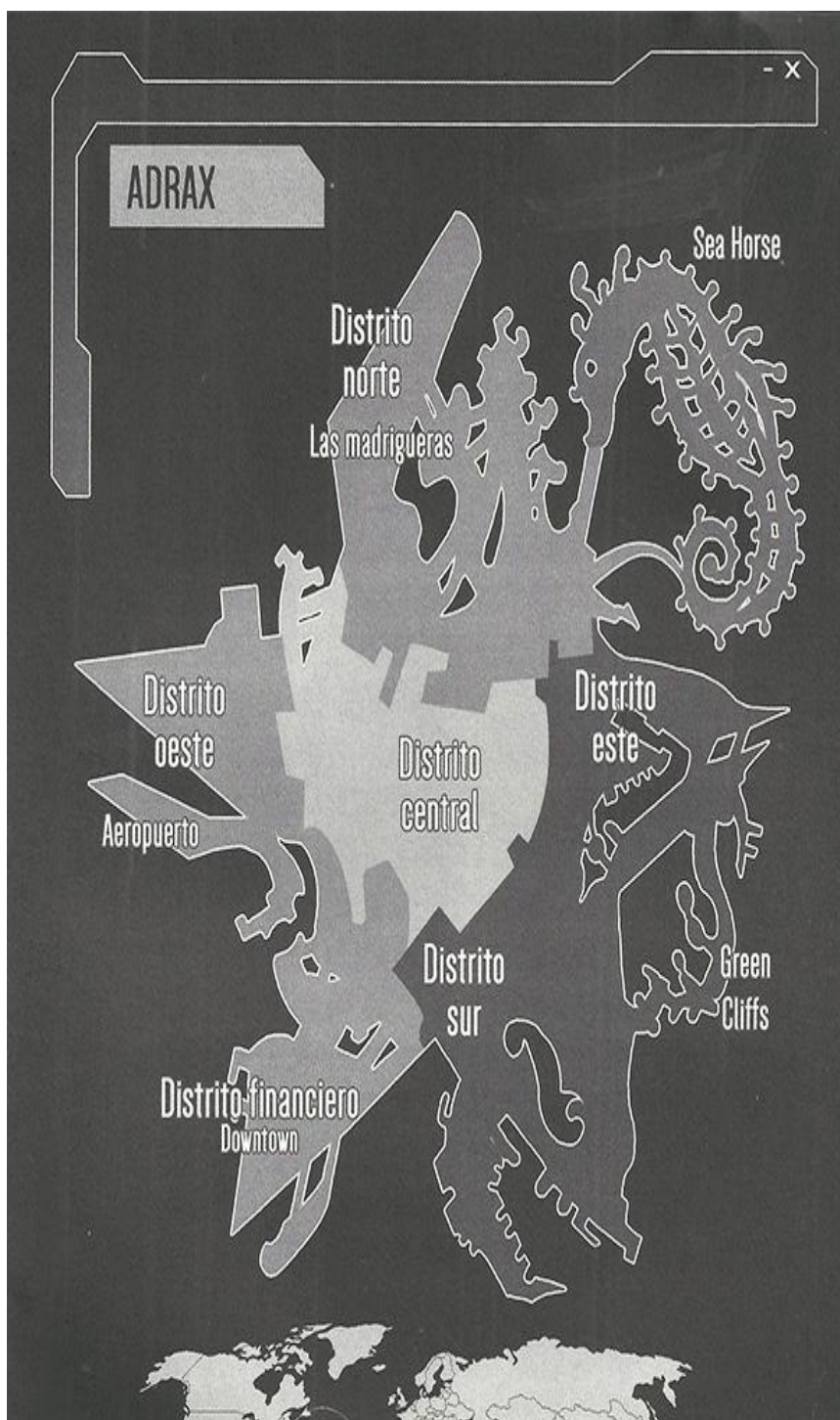
PREPARA EL PASAPORTE, ESTÁS A PUNTO DE ATERRIZAR EN ADRAX

Pero antes necesito que sepas que, si tienes este libro físicamente en las manos, ha sido gracias al apoyo y esfuerzo de muchas personas.

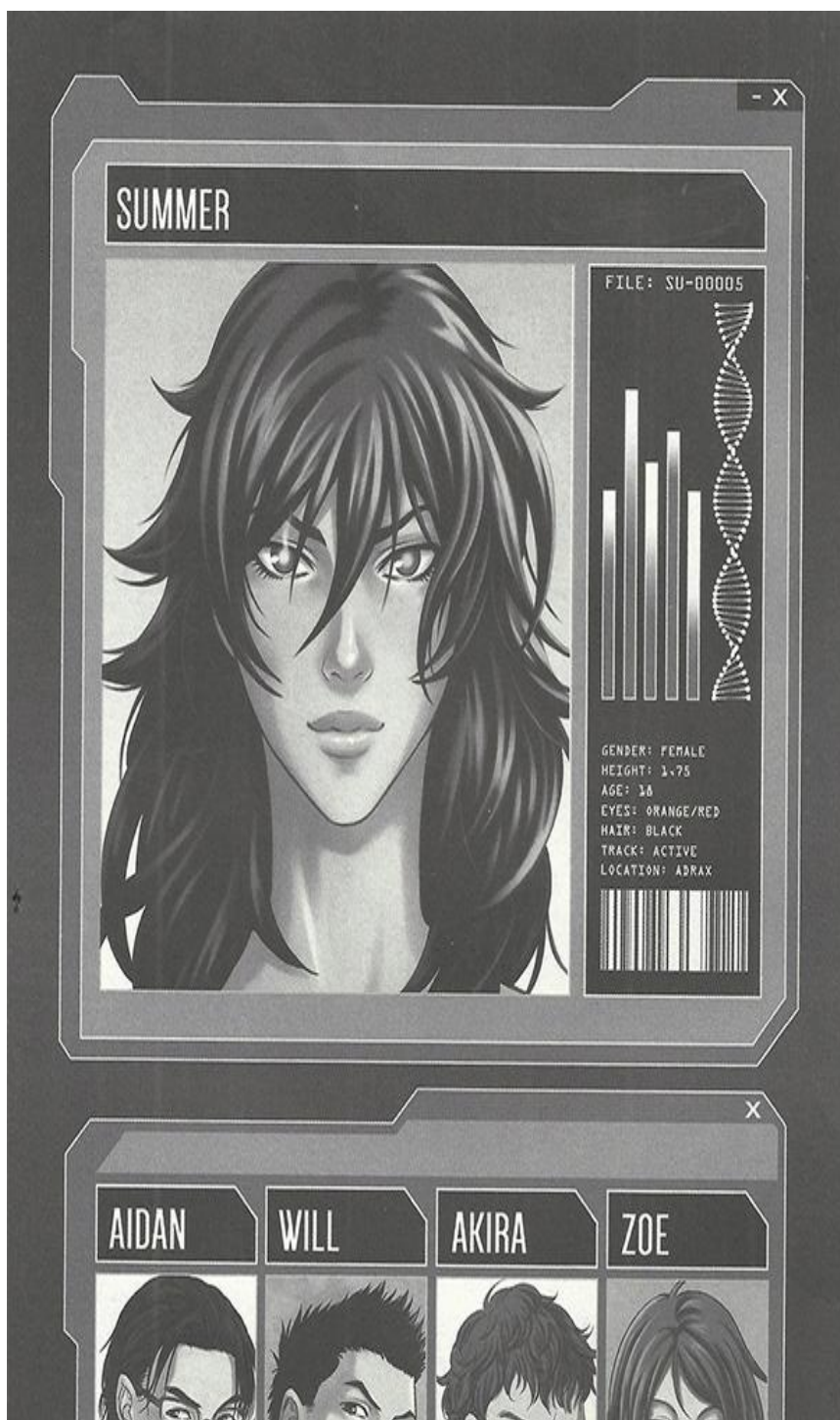
Y hay algunas cuya ayuda ha sido tan esencial que es una necesidad imperante darles las gracias. Empezando por mi alma gemela, Aurora García, a la que dedico este libro por su paciencia infinita y por ser uno de los pilares de este proyecto. Gracias también a mis amigas Nuria y Yohana, detectoras infalibles de laísmos y otras meteduras de pata. A Paloma, Nadia, y David, por sus observaciones y su contagioso entusiasmo, que me servía de combustible para seguir escribiendo.

A Irina, Paula y a todas las maravillosas personas de Nocturna que se han atrevido a creer en mí.

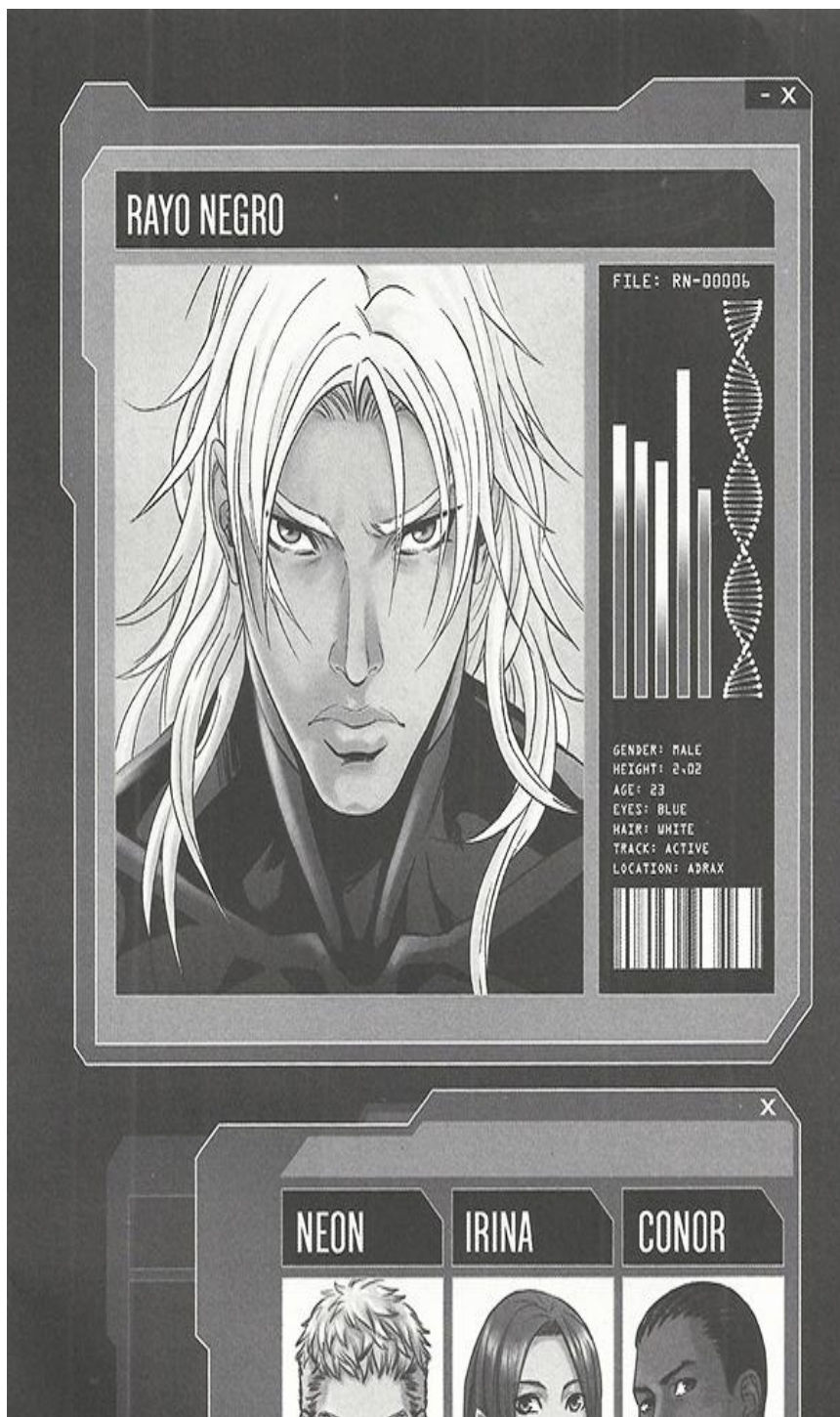
Y, cómo no, a mis queridas lectoras: Alex, Fidjie, Didi, Mado, Ita, Javier y muchas más, cuyos comentarios me acompañaron y animaron en este viaje que fue publicar online esta historia. Gracias a ellas, nunca me planteé tirar la toalla.

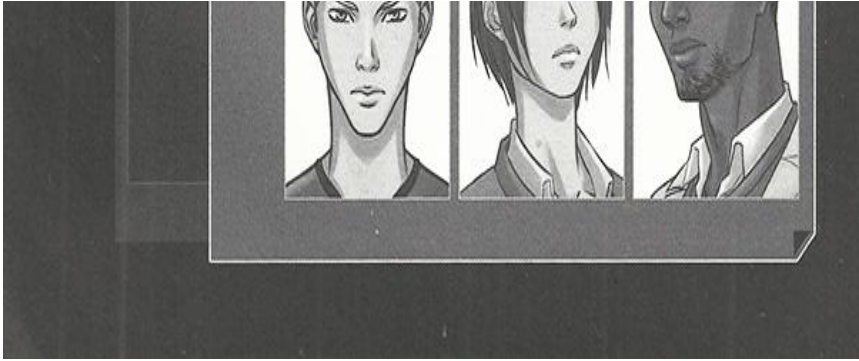


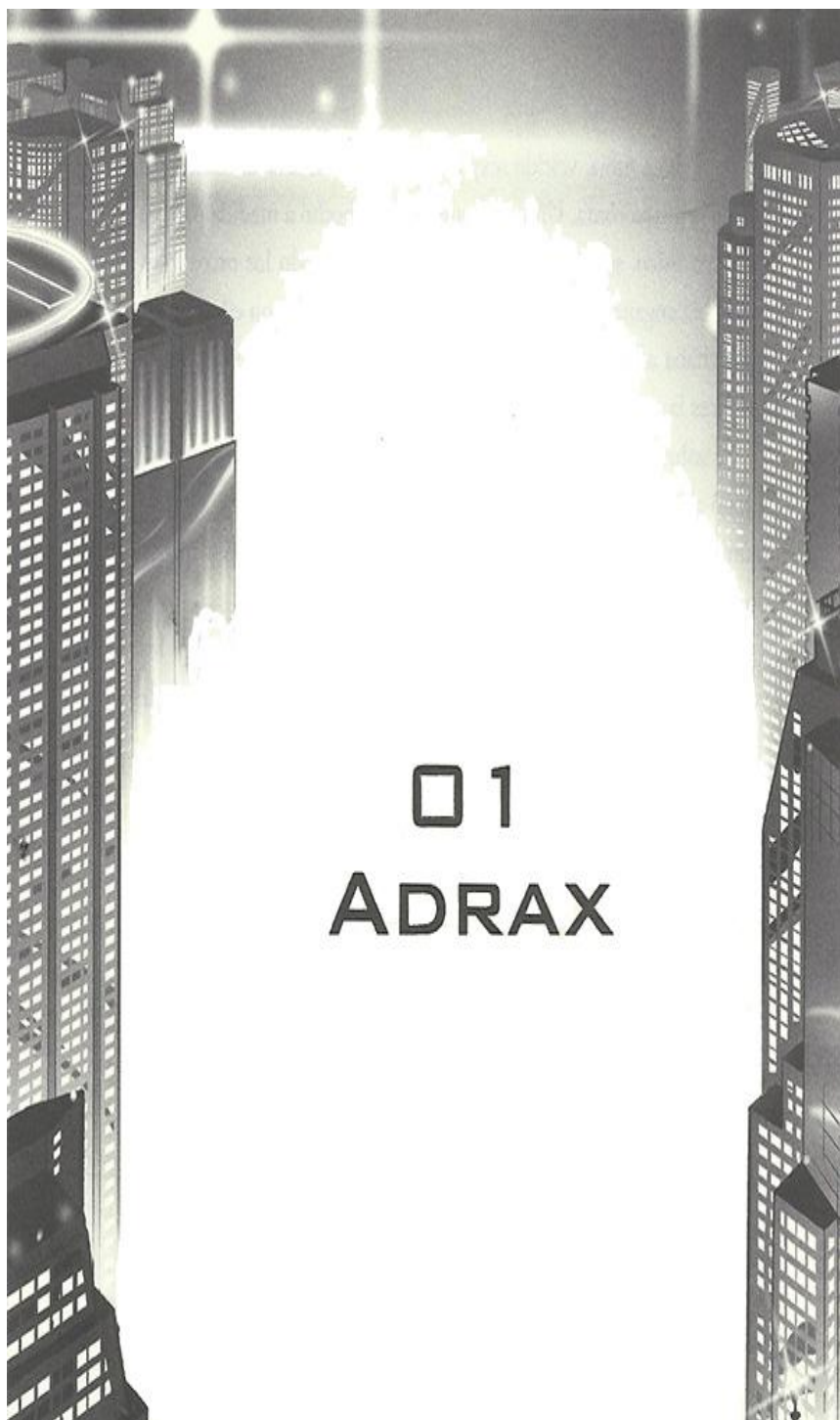




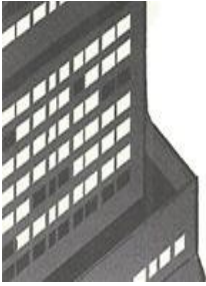








01
ADRAX



«Vaya cagada».

Esas fueron las palabras que le vinieron a la cabeza. Nada de *accidente* o *mala suerte*, no. ¿Para qué engañarse? Sabía que tanto su jefe como sus compañeros no dudarían en echarle la culpa. Las adversidades quedaban fuera de la ecuación cuando se trataba de ella. No importaba las explicaciones que diese, lo que contaba eran los hechos. Y era un hecho que aquel tipejo había acabado con la cabeza abierta al golpearse contra el inodoro. Decir que ella solo le había dado un empujoncito y que la fatalidad había hecho el resto era irrelevante.

La rabia la invadió al mirar al individuo, muerto sobre el suelo de uno de los dos retretes que había en aquellos aseos para mujeres. El charco de sangre que manaba de su cráneo iba en aumento y complicaba la tarea de borrar el estropicio.

«Puto imbécil, ya podía haberse quedado quietecito en su sitio».

Summer se fijó en la imagen que le devolvía el espejo. Su ceño fruncido desentonaba con el disfraz que llevaba aquella noche. Peluca rubia, vestido sexy y actitud atolondrada, el clásico cliché de la guapa tonta. Un papel que, aunque hecho a medida para su atractivo físico, se le atragantaba. Sobre todo cuando los orcos a los que debía engañar se tomaban demasiadas confianzas con ella. Y aunque evitaba a toda costa provocarlo, a veces simplemente ocurría, y entonces la situación acababa en desastre.

Se sobresaltó al oír unos suaves golpecitos en la puerta, pero se serenó al deducir que debía de ser su compañero. Habían acordado reunirse en aquellos servicios, aprovechando que el club de *striptease* donde se encontraban estaba cerrado a la clientela en ese momento y que las chicas que trabajaban allí tenían sus propios aseos en los vestuarios privados. Aquel rincón del local les mantenía a salvo de ojos y oídos curiosos.

Entornó la puerta lo justo para poder echar una ojeada y cerciorarse primero. En efecto, allí estaba Will, vestido de camarero. Llevaba un par de días infiltrado en el club.

—¿Lo tienes? —preguntó este.

Summer se hizo a un lado para dejarle pasar.

—Sí, pero ha habido un problemilla.

—¿Qué proble...? —Will no llegó a terminar la frase, sus ojos habían dado con el cadáver. Entró en el cuarto de baño y echó el pestillo—. ¿Te lo has cargado? —dijo en un susurro que sonó demasiado alto.

—Ha sido causa de fuerza mayor —replicó Summer al tiempo que le entregaba un móvil—. Pero conseguí esto.

—Qué menos... —Will lo conectó a un pequeño dispositivo que servía para hackear el teléfono y copiar toda la información que había en él—. ¿Qué pasó? ¿Te descubrió?

—No, fue el *posible inconveniente número dos* —contestó ella, encogiéndose de hombros.

Ante eso, Will se quedó boquiabierto.

—¿Me estás diciendo que lo has matado por intentar ligar contigo?

—Se puso bastante pesadito, ¿vale? —se defendió mientras su compañero se pasaba una mano por el rostro en un gesto de resignación—. Me siguió hasta aquí y no sabía estar con las manos quietas. Solo le empujé un poco para quitármelo de encima.

—Dios, Summer, eres un ángel de la muerte.

—Lo que tú digas. Pero te encargas de esto, ¿no? Yo tengo que volver con Akira antes de que empiecen a mosquearse.

—Claro, ahora mismo. Saco mi varita mágica y lo hago desaparecer. Tú no te preocupes —soltó Will con su particular humor—. Pero no deberías tener tanta prisa por volver arriba. Ahora creen que estáis juntos, pero en cuanto vean que tú vuelves y él no, sí que se van a mosquear.

Will tenía razón; en su apremio por acudir en ayuda de su otro compañero, no había caído en aquel detalle.

—Lo tenemos jodido, ¿verdad? —suspiró.

—Pues espera a ver cuando se entere Aidan. Como no saquemos nada útil de aquí —dijo él, y alzó el móvil del difunto—, estaremos como al principio.

Aidan era su jefe, y no tenía compasión a la hora de descontarles del sueldo las pérdidas ocasionadas por meteduras de pata, aunque los gastos consistieran en unas balas de más. Si aquella investigación de casi un mes de trabajo finalmente se iba al traste, sus bolsillos sufrirían terribles consecuencias.

—Hay que largarse. Subiré y diré que... ¿Cómo coño se llamaba? —se interrumpió Summer, señalando al muerto.

—¿Te he dicho alguna vez que tienes la memoria más increíblemente selectiva que he conocido nunca?

—Mi memoria va de puta madre, otra cosa es que yo quiera malgastarla con chorradas.

—Se llamaba Viktor —dijo Will tras menear la cabeza.

—Pues esto es lo que haremos —continuó ella—: diré que Viktor se ha quedado hablando por teléfono. Eso nos dará unos minutos a Akira y a mí. Tú vete ya, sal por la puerta de atrás y espéranos con el coche preparado.

—De acuerdo. —Will se puso en marcha de inmediato, dejándola de nuevo a solas.

Summer terminó de esconder el cadáver en el excusado y cerró la puerta. De ese modo, para descubrirlo tendrían que molestarse en entrar en los aseos. Después salió y tomó las escaleras que subían a la segunda planta, donde su otro compañero seguía reunido con el resto de la escoria con la que estaban intentado llegar a un acuerdo.

No había una definición mejor para lo que era aquella gente. Perteneían a una de las bandas de mafia ucraniana más violentas que actuaban en la ciudad. Bajo su control se hallaba una red de tráfico ilegal de todo aquello que les resultara provechoso, en especial drogas, armas, mujeres y mercancías robadas. Una inmundicia que merecía ser borrada de la faz de la tierra, sin duda.